

ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA

A propósito del discurso leído por Salvador Camacho Roldán en la sesión solemne de la Universidad Nacional para la distribución de premios a los alumnos, el 10 de Diciembre de 1882.

*Fernando Cubides**

Escrito para una ocasión que exige algo de pompa y mucho de circunstancias, este breve discurso puede considerarse el comienzo oficial de la disciplina sociológica entre nosotros. Dos años antes en una ocasión semejante (a la sesión de entrega de premios y final de curso se invitaba a pronunciar el discurso a un personaje destacado de la vida política) Rafael Núñez, que al momento de pronunciar el discurso estaba en su primer período como presidente de la República, había afirmado: «La sociología, por mucho tiempo ignorada, debe ser el primer curso de la educación política, porque ella define, demuestra y explica las leyes predominantes del movimiento social; leyes anteriores y superiores a las que dictan las Asambleas y los gobiernos». Así pues don Salvador Camacho Roldán recoge el guante, y se propone, con retórica en tono menor, definir a su auditorio el contenido de la disciplina, los lineamientos de su método y algunas de sus aplicaciones.

* Sociólogo, Profesor del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Casi toda ciencia en sus orígenes recibe aportes decisivos de los *dilettantes*. El autodidactismo en la materia, la intención predominantemente divulgativa, la exhortación pedagógica, campean en este discurso. El texto del discurso de Camacho Roldán fue editado con posterioridad en varias oportunidades, la más conocida en 1937, en uno de los tomitos de la selección Samper Ortega de literatura colombiana /²⁵, bajo el título genérico de *Estudios*, junto con otro de los escritos sociológicos de Camacho Roldán: el que dedicara a la novela *Manuela* del escritor costumbrista Eugenio Díaz Castro. Doctor en jurisprudencia, Camacho Roldán asume las veces de catedrático de la disciplina cuyo contenido esboza en estas páginas, en la Universidad Nacional. Para entonces se hallaba ya en una suerte de retiro de la actividad política, tras haber participado en las confrontaciones que dieron lugar a la Constitución de 1863, y haber formado parte del llamado Olimpo Radical, llegando incluso a desempeñarse como Presidente (encargado) de la República.

En su brevedad el escrito demuestra ser reflexivo y de un contenido muy rico. Pueden rastrearse algunas de las ideas que aquí aparecen sazonadas y coherentes, proviniendo de exposiciones suyas muy anteriores, y su exposición da cuenta de un largo período de lecturas. Los autores que menciona, por ejemplo, no son tomados de lecturas divulgativas: han sido conocidos directamente, según se deduce de lo adecuado de la presentación de sus conceptos principales, y de referencias suyas

²⁵ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Estudio de la sociología (Discurso)*. En : CAMACHO R., Salvador. *Estudios*. Bogotá : Ediciones Minerva, 1937. p. 3-87. (Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana).

en otros escritos. Perteneciente a esa generación que a nombre de la libertad de estudio llegó a abolir los estudios superiores hacia 1850, Camacho Roldán hace parte a su vez de quienes, rectificándose y corrigiéndose, se proponen luego restaurarlos mediante la creación de la Universidad Nacional, y realizar un esfuerzo sostenido por mejorar las condiciones de la enseñanza y estar alerta a las nuevas ideas que se ventilan fuera del país. Su concepción acerca del papel de la ciencia, el tono declamatorio -inevitable en el género- con el que concluye su discurso, lo apremiante de su llamado a que el conocimiento científico tenga una reconocimiento adecuado, teniendo en cuenta todo lo anterior, es sincero y convincente.

De estilo austero y nada engolado para la época, escritor formado en el periodismo, en el panfleto político y en la discusión sobre el texto constitucional de Rionegro -varios de cuyos capítulos tienen su impronta- filológicamente Camacho Roldán busca siempre la precisión, y en su cuidado por el cultivo de la frase encontramos, constante, un claro y consciente predominio del sustantivo. Uno de sus contemporáneos -Emiro Kastos- lo motejó «el rey de los números», pues a lo largo de sus escritos la predilección absoluta por el método experimental lo conduce a querer medir todo fenómeno que describe, toda realidad que observa, antes incluso de saber qué está midiendo. Casi todos los que en su época, comentaron sus artículos y ensayos, destacaban esa característica como una singularidad, como un toque de originalidad; algunos de sus contradictores, ante la imposibilidad de refutar sus cifras, salían del paso considerándolo afectado por una suerte de manía, la manía por la estadística. Lo que para

entonces era visto por la mayoría de hombres cultos -es decir los pocos que emergían por sobre el analfabetismo reinante- como un defecto de estilo, hoy podemos considerarlo una virtud neta. Virtud que explica en gran medida que sus escritos sigan siendo publicados, y se acuda a ellos en busca de datos y cifras de historia económica, para un período en que llegaron a desaparecer los registros centrales, y en que, por ejemplo, para conocer las cifras de comercio exterior los investigadores hayan tenido que acudir a los archivos británicos.

He ahí por qué junto con los *Estudios económicos y fiscales* de Don Aníbal Galindo y *Los trabajadores de tierra caliente* de Medardo Rivas, las *Notas de viaje* de Camacho Roldán figuren en todas las antologías del pensamiento económico colombiano.

Como lo expone en su discurso, el rigor, la precisión, la búsqueda de una medida, no son sin embargo exclusivas de la ciencia económica. Sin desestimarla, apoyándose en ella, y teniendo, la economía y la sociología como modelo a la ciencia natural, lo que se propone Camacho es que el estudio de la sociedad vaya adquiriendo las mismas cualidades. Por ello, se preocupará a la vez, de construir estadísticas, de promover la lectura y el análisis de una novela como la de Eugenio Díaz, considerando al género en su conjunto «una provincia de la historia y un documento de estudio y análisis para la ciencia social» /²⁶.

A la altura en que se encuentra, aclimatar ese modelo de conocimiento, tomándolo con rigor en sus fuentes y a la vez con sentido de lo propio, le parece imperativo para que el país supere

²⁶ DIAZ, Eugenio. Manuela. En : *Ibid.*, p. 91-131.

la etapa de guerras civiles y de inestabilidad política que estaba viviendo. Liberal de escuela más que de partido, Camacho Roldán, adopta el tono del divulgador, de aquel que ofrece un panorama amplio, difuso si se quiere, acerca de una disciplina que apenas se está configurando en otras latitudes, que no cuenta todavía con un conjunto de nociones y de lineamientos metódicos de universal aceptación, y dos de cuyos clásicos no han hecho su aparición todavía para entonces. Algunos de los autores en que apoya su exposición Camacho difícilmente figuran hoy en las enciclopedias o en los recuentos exhaustivos de teoría social, y ya por esa época eran autores de segunda fila; otros, que llegan a ser importantes, se omiten, pero lo que queda como firme de este discurso es la definición de sociología que ofrece: la ciencia que se ocupa del proceso de formación de las naciones. ¿Qué es una nación? Es un interrogante que en esos años apenas se estaba formulando a cabalidad en Europa. Si a primera vista se había resuelto en concreto a raíz de la Revolución francesa, el conflicto francoprusiano de 1871 y la unidad nacional alemana e italiana consagradas ese mismo año habían vuelto a plantear la cuestión de modo apremiante, en particular en la ecuación que se establecía: estado = nación organizada políticamente. Con esa connotación dicho interrogante se había convertido en ineludible.

«El concepto de estado es sinónimo de nación» aseverará tajante Miguel Antonio Caro casi cuatro años después de este discurso, cuando se discutía el texto de la Constitución de 1886, e impondrá su punto de vista sobre copartidarios suyos, como Rafael Reyes, o Sergio Arboleda, de quienes pensaba que tenían todavía veleidades federalistas; pretende entonces resolver la cues-

tión axiomáticamente, por arte de enunciado. Menos taxativo, gradualista y flexible, Camacho Roldán entiende a la nación a la manera de un organismo vivo «un producto lento, un fruto maduro de la historia» para usar sus palabras, que en el caso de Colombia apenas había prefigurado sus rasgos, y el no comprenderlo así era la fuente de la mayor parte de los errores cometidos por sus gobernantes. Un cierto desencanto se advierte en éstas páginas, respecto de las doctrinas constitucionales y de las convicciones políticas que profesara antes, y respecto de las que, como reacción, veía venir. Habiendo sido dentro de los radicales un moderado (lo cuál no es una contradicción en los términos dentro del mapa político e ideológico de ese período previo a la Regeneración), adopta aquí una actitud del todo reflexiva.

De los autores que enumera al comienzo de su discurso, Camacho Roldán destaca y se apoya preferentemente en dos: Comte y Spencer. El primer positivismo y el darwinismo social aparecen fusionados en su óptica, pues ambos, pese a su diversidad, tienen a la ciencia natural como el modelo más directo de conocimiento. Su propio temperamento antidogmático, le llevaba a una postura intuitivamente ecléctica. No pretende convertirse en el adalid de una escuela, intuye que la disciplina contiene enfoques disímiles, y que una primera exposición, como la que emprende y se dispone a desarrollar en su cátedra, ha de ser panorámica, debe dar cuenta de supuestos teóricos que no necesariamente concuerdan. En eso se diferencia de algunos de sus predecesores: José Eusebio Caro, por ejemplo, quien queda de tal modo deslumbrado con el Sistema de Filosofía Positiva de Comte, que lo adopta en forma íntegra y del que en un momento dado se propone hacer su

versión hispanoamericana: traducirlo y a la vez adaptarlo a las realidades de las naciones hispanoamericanas, proyecto que, claro está, sobrepujará sus fuerzas.

Contrasta el tono auspicioso y de temperada grandilocuencia del discurso pronunciado por Don Salvador Camacho, con lo exiguo del número de estudiantes que se inscribieron en su cátedra. En el primer curso dictado sólo aparece un estudiante, y para el curso siguiente se registran apenas cuatro. Debe tenerse en cuenta sin embargo, que si la física social de Saint-Simon, o la fisiología social de Comte, que él denominará luego sociología -denominación aceptada por Spencer que se irá abriendo paso poco a poco- aparecen en las tres primeras décadas del siglo XIX, su ingreso como materia de enseñanza, y su profesionalización académica, son muy posteriores.

La primera cátedra de sociología en Norteamérica, por ejemplo, se había fundado en la Universidad de Yale tan solo siete años antes de la que emprende don Salvador, y aunque no se tiene una constatación de que la hubiera conocido en su contenido, o en las fuentes bibliográficas con las que contaba, es bien probable que, siendo un espíritu avisado y alerta, lector de los periódicos de Nueva York y del *National Almanac & Annual Record* de los Estados Unidos, que junto con la *Enciclopedia Americana* aparecen profusa y elogiosamente citados en sus escritos de hacendista, hubiera estado al tanto, oportunamente, de la novedad, y en ella se hubiera inspirado para elaborar su propuesta.

Pese a lo exiguo del número de estudiantes, otra será la resonancia del discurso y del intento subsiguiente de aclimatar la disciplina. Parecía inevitable que el trasfondo social y político

condicionaran su intento, dado que el objeto de estudio que propone, es también objeto de concepciones encontradas en el terreno constitucional, y en la lucha política. De ahí que al poco de ser publicado el discurso de Camacho Roldán, sus líneas merezcan una réplica y una defensa condicionada. La réplica a cargo de Nicolás Tanco Armero, escritor conservador que en el periódico titulado justamente *El Conservador* (que a la sazón dirigía Sergio Arboleda) cuestiona la cientificidad, la validez de la nueva disciplina. La defensa condicionada está a cargo de Rafael Núñez que en dos largos artículos publicados en el periódico *La Luz* de Cartagena el 4 y el 11 de marzo de 1883 (titulados respectivamente: «La sociología: elementos de este estudio» y «La sociología: oportunidad de su estudio en Colombia») controvierte a Tanco Armero, y hace una defensa oblicua de Camacho Roldán, apoyándose preferentemente en Spencer, al que cita de primera mano, y el que le sirve a su vez para apartarse de algunas de las concepciones de Camacho que supone políticamente condicionadas. En su conjunto, las tres piezas del debate, por la novedad de su temática, por la originalidad del tratamiento que recibe, por el número desusado de referencias y notas de pie de página que los articulistas emplean, dan para que al debate se lo salude y se lo califique de «debate científico» por unos y otros. Lo que dado el ambiente polarizado de los años inmediatamente anteriores al inicio de la Regeneración, no es poca cosa.

Vale la pena que nos detengamos un tanto en los artículos de Rafael Núñez. Comienza por celebrar la temática, y el tipo de confrontación que ha suscitado, pues por fin se aparta de las «apasionadas cuestiones política e injurias personales», llama

enseguida «interesante discurso» al de Camacho Roldán, y «extenso y galano artículo» al de su contradictor, para proceder enseguida en el primero de sus artículos, a una detallada recapitulación de los orígenes de la ciencia social, remontándose a Vico. A lo largo de la recapitulación, se refiere de manera muy directa a su estancia en Europa, a lo que aprendió en ella, y por momentos el tono que adopta es intimista y evocador, como en ninguno de los artículos de esa época. De lo que no hay dudas al leerlo es de que, enzarzado en la lucha política, en momentos en que en la atmósfera hay de nuevo vientos de guerra civil, guerra civil que terminará con la implantación de la Constitución de 1886 y la Regeneración, su principal artífice se explaya en un asunto como éste, con criterio y seriedad. Pero no se trata de que Núñez considere la discusión acerca de la sociología y de su cientificidad, un remanso, una especie de distracción elegante; se trata por el contrario de que considere sus fundamentos y su método del todo pertinentes para la situación colombiana, subyacentes a lo que ya está concibiendo por entonces como un conjunto de reformas. Las diferencias que puedan aparecer con aquellos que, como Tanco Armero (que había afirmado en su artículo : «No consideramos este estudio de ninguna utilidad en nuestro país», tras afirmar que era tan solo un «sistema embrionario y fantástico de filosofía social») y Camacho Roldán, cuya exposición consideraba insuficiente, se le antojaban diferencias de gran entidad, pues, descubre que estaban en la base de las diferencias políticas. De ahí que se tome el trabajo de releer sus apuntes europeos y meditar el asunto, para refutar al primero y complementar al segundo de los participantes en el debate.

La clave está, a nuestro juicio, en un artículo de la misma época, titulado «La paz científica», en que Núñez, tras hacer un minucioso cómputo de las guerras e insurrecciones que han aquejado al país en el período de 1863 a 1883 concluye que cada una de ellas «ha sido el producto de observaciones superficiales de hechos, y del fanatismo del progreso sin el contrapeso adecuado del orden, la paz es científica» /²⁷. En su formulación ha enlazado, en la forma de consigna, los dos términos con que el positivismo de Comte resumen su concepción de la evolución social: «orden y progreso». Divisa que, por cierto, encontramos en los sectores más modernizantes de las élites iberoamericanas de esos años.

Al margen de su eficacia práctica e inmediata, del número de alumnos que siguieran las lecciones de Camacho Roldán, lo que éste debate nos revela, es que la influencia más importante, si bien no del todo perceptible, la ejercería la sociología no de manera inmediata sino a través de sus mediaciones, de la política en particular. Al momento de su aparición, planta exótica, la sociología será a la vez fundamentadora y legitimadora -con matices y variantes- de la concepción del Estado que se implantará en la Constitución de 1886. Y, como algunos historiadores han mostrado, otras lecciones y conceptos provenientes de sus teorías se enseñarán en las Universidades de cuño liberal (La Universidad Republicana, el Externado, la Libre) llegando a ser parte del arsenal de los críticos y opositores más empecinados de la Regeneración. Desde entonces, y como una constante, el desarrollo de la disciplina estará signado por las tensiones entre su núcleo racional o contenido sustantivo y lo rebatible de sus aplicaciones prácticas.²⁷

NÚÑEZ, Rafael. La reforma política en Colombia. Bogotá : Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945. v. 1, Vol. 1. p. 94-108.

Señor Rector de la Universidad Nacional

República de la Colombia

15 de Set.

Presente

Con profunda pena ha llegado a oírse nuestra conocimiento la Preminencia que con el carácter de irrevocable ha presentado a su rectorado el Sr. Sr. Santiago Pérez de la Escuela de Economía Política que con tanto honor dignamente representaba en la Universidad.

Convencidos como estamos de la gran importancia de esta materia y considerando que solo las aptitudes de un sabio profesor podrán suplir la escasez de tiempo de que adolece el presente año escolar, hemos acordado los alumnos del curso citado dirigeros la presente solicitud con el fin de suplicaros nombres para Catedrático del curso al Sr. Dr. Salvador Camacho Roldán, persona que por sus aptitudes es merecedora de tan delicado puesto.

Esperamos que toméis en consideración esta manifestación y que con el nombramiento de la persona expresada deis una prueba mas de vuestro amor por la institución de la que os interesa y de vuestro interés por el bien de la Universidad.

Carta enviada por los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia al Rector de la Universidad Nacional, solicitando el nombramiento del Dr. Salvador Camacho Roldán como catedrático de la clase de Economía Política. Bogotá, 15 de septiembre de 1879.



Nicolás Tanco Armero, escritor conservador que cuestionó a través de sus columnas periodísticas, la cientificidad y validez de la cátedra de Sociología exaltada por Camacho Roldán.